

*11 de septiembre de 1973 el dolor de la memoria imborrable: El trauma del golpe de estado en la literatura chilena del exilio contada en tres obras: Cobro revertido de Urbina, Vuelvo a nacer a los 42 años de Paulina Veloso, y No pasó nada de Antonio Skármeta.*

Jaime Retamales  
University of Houston

Las novelas que abordan la vida del exiliado nos presentan personajes sumidos en la depresión que sufren debido al trauma producto del dolor ocasionado por la pérdida de la patria, los seres queridos y la tortura. Este aspecto es el más importante, pues la acción gira en torno a cómo los protagonistas resuelven esta problemática existencial. En este trabajo mostraré como algunos personajes se conforman, otros lo superan y están los que se hunden en los recuerdos de una tortura permanente.

Los escritores chilenos que escaparon al exilio sintieron la necesidad de contar los terribles sufrimientos que les inflingieron sus torturadores. También, relataron lo que vivieron el resto de los chilenos víctimas de los militares. Gracias a esta literatura hemos podido conocer acerca de esa terrible etapa de la reciente historia de Chile. Los exiliados no sólo nos cuentan lo que pasó en el país durante el Golpe de Estado. También narran la historia de los chilenos viviendo en el exilio y sus intentos por superar el trauma que les produjo la tortura y el desarraigo.

Llamo a este grupo de novelas “narrativa del exilio chileno” porque muestra personajes que viven enajenados. Como consecuencia de dolor producido por los terribles recuerdos del golpe y no poder vivir en Chile. Los protagonistas de estas historias viven sumidos en la angustia, la ansiedad y la depresión. Muchos de ellos prefieren imbuirse en un mundo “ficticio” creado por sus recuerdos, soñando a cada momento con el “regreso” que se transforma en un motivo para vivir. El presente trabajo analiza la relación entre el trauma del exilio, la memoria y la posible superación de dicho trauma, a partir de tres novelas: *Cobro revertido* de Urbina, *Vuelvo a nacer a los 42 años* de Paulina Veloso, y *No pasó nada* de Antonio Skármeta.

Estas obras muestran el sufrimiento del ser humano expulsado de su país, arrojado a tierras desconocidas. Personajes que sufren una doble tortura, la inflingida por los militares en Chile y la del exilio. La perspectiva narrativa es diferente, Urbina imprime comicidad a la narración, Veloso es más directa y se identifica con él, Skármeta se aleja del sufrimiento del personaje. Los recuerdos de los terribles sucesos y de los sueños rotos no se olvidan fácilmente. La memoria a su vez –memoria imborrable-- posee un lugar privilegiado en este tipo de narraciones, pues, por una parte, al no desligarse de los terribles recuerdos que provocaron el violento golpe de estado de 1973, los personajes difícilmente, como dije, pueden superar su trauma. Por otra parte, los recuerdos de un pasado feliz antes de la dictadura, les permiten y les incitan a soñar en volver a su país. El análisis de los textos mostrará los diversos matices con que el ser humano enfrenta esta experiencia de vida, algunos se conforman, otros lo superan y están los que se hunden en los recuerdos de una tortura permanente.

## **El origen del trauma**

Después del golpe de estado del 11 de Septiembre de 1973, los chilenos que lograron huir de la persecución militar se exiliaron en varios países con culturas y costumbres diversas. El extranjero significó para ellos una tabla de salvación que les permitió salvar y rehacer sus vidas destrozadas a partir de esa fatídica fecha. Aunque muchos escaparon sin sufrir agresiones físicas, hubo algunos que fueron torturados convirtiéndose en sobrevivientes de vejaciones y abusos a los que fueron sometidos en los campos de concentración o cuarteles militares de la dictadura de Augusto Pinochet. Los militares chilenos recurrieron a la tortura para destruir física y mentalmente a quienes apoyaron al gobierno de Allende. La tortura no sólo fue empleada para aterrorizar y mermar la integridad física y psicológica de las personas, sino de toda la población chilena, acallando cualquier forma de protesta y rebeldía. Aunque la violencia con que actuaron los militares fue evidente, éstos, se afanaron en ocultar las atrocidades cometidas en los centros de detención. Para eso, se implementó una política de estado dedicada a borrar todo rastro de los crímenes y torturas perpetradas por ellos. Se le llamó la "política del olvido" cuya principal estrategia fue crear temor entre los chilenos para que no se hablara de los episodios oscuros de la dictadura. Además, se intentó borrar todo rastro del gobierno de la Unidad Popular. Ni hablar sobre producir literatura inspirada en el Golpe de Estado. Sólo se permitía la que hablara favorablemente de la Dictadura. Pero, el daño fue devastador, los militares podían ocultarlo, mas no hacer que los sobrevivientes lo olvidaran.

## **La literatura chilena del exilio**

La literatura chilena del exilio se desenvuelve dentro de un contexto histórico. No es casualidad que se desarrolle después del 11 de Septiembre de 1973. El golpe no solamente afectó a los chilenos que se exiliaron sino también a los que se quedaron en Chile. El país se dividió entre los vencedores y los vencidos. Existieron --todavía existen-- chilenos que hicieron de Augusto Pinochet un héroe nacional. Los vencidos tuvieron que esconderse para poder sobrevivir. Loreto Rebolledo y Ana Elena Acuña indican que "convoca memorias encontradas, para unos la interrupción violenta de una esperanza de cambio social seguido por una derrota traumática expresada en persecución, detención, tortura, desaparición y exilio"(2). En Chile sólo se escuchó el discurso triunfalista de los militares quienes se presentaban como los justos liberadores y negaban sus crímenes culpando a los vencidos por las muertes de miles de chilenos durante el golpe de estado.

Como expresé anteriormente, la dictadura implementó una política de negación y olvido del gobierno de Allende y las víctimas de la represión. El régimen negó la matanza, tortura, exilio de miles de militantes y simpatizantes de la Unidad Popular. Justificó las expulsiones de los que sobrevivieron a las cárceles y campos de concentración tratándoles de traidores, ladrones y terroristas. Gracias al control de los medios de comunicación chilenos, en el país hubo una sola voz. Por eso, muchos chilenos negaban que hubieran habido asesinatos y torturas en el 11 --y después del 11-- de septiembre de 1973 (También Existieron los que justificaron las muertes). A partir de 1990, después de la llegada de la democracia, los gobiernos democráticos buscaron crear conciencia respecto a lo que pasó en 1973. Se promovió recuperar la memoria perdida --como está pasando en España pasados ya más 25 años de democracia-- para que las víctimas pudieran contar una verdad oculta por 17 años de represión militar. Pero, no ha sido cosa fácil, pues todavía existe sectores de la sociedad chilena que no reconocen los crímenes de la Dictadura y han continuado la política del olvido por considerar a sus víctimas como un estorbo para la democracia.

Por eso ha sido más difícil lograr reconocimiento a los que se exiliaron del país. La lejanía ha hecho que su voz se pierda en la distancia. Margarita Iglesias Saldaña escribió un texto acerca de los exiliados chilenos viviendo en el exterior y la dificultad en encontrar ayuda para superar sus temores. Ella indica que “Es necesario ayudar a los sobrevivientes a reencontrar una vida normal. La violencia ejercida durante la dictadura militar chilena (1973-1989) es un hecho indesmentible que está grabado en los imaginarios sociales y políticos del mundo entero” (170). Los exiliados se unieron a través del dolor y sufrimiento por la patria perdida. Venían de diferentes grupos sociales, ejercieron diferentes profesiones, vivieron en diferentes ciudades, pero el dolor fue compartido. Porque el trauma es un sufrimiento colectivo “que marca a una sociedad, una época tanto desde los espacios comunes y públicos y que incide y tendrá consecuencias traumáticas en las personas; es el caso del golpe de Estado en Chile en 1973” (Saldaña, 2005) Añade que “Una memoria que quede atrapada por los testimonios de los familiares de desaparecidos y el recuerdo de los centro de torturas no puede olvidar las condiciones que los hicieron posible” (173) Por lo tanto, no es posible establecer puntos de análisis convergentes entre textos de Literatura chilena del exilio y el contexto histórico en que se generan.

Los escritores chilenos que fueron al exilio no sólo escriben acerca de los terribles sucesos ocurridos durante y después del Golpe de Estado para contar su experiencia personal. También, lo hacen para romper con la hegemonía del discurso oficial. Loreto Rebolledo y Ana Elena Acuña indican que este proceso de recuperar la memoria fue acuñado por Maurice Halbwachs (1950) quien la define como “la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen su pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia” (1). Frente a la historia escrita por el discurso oficial hegemónico se opone el discurso exiliado subalterno. Loreto Rebolledo y Ana Elena Acuña indican para que la literatura del exilio ayude a reconstruir la memoria colectiva “es necesario rastrear por derroteros menos conocidos. Existe la necesidad de escapar de la censura, de la manipulación de la memoria” (3) Nos gustaría recordar que no toda literatura en el exilio trata acerca del exilio, pero sirve para reconocer el aporte de los chilenos en el exilio. En esta perspectiva es importante puntualizar que no toda la Literatura en el exilio trata acerca de éste, pero es un gran aporte que los autores realizan para una mayor comprensión tanto histórica como social. Otra distinción importante de analizar es la forma en que los narradores se hacen cargo de, lo que Luis B. Eizaguirre llama la ‘actitud narrativa’ y la define como “las relaciones del autor con su público y su material, lo que a su vez ha de definir la naturaleza del ‘discurso’ con que el autor trata de influenciar al lector al comunicarle la experiencia”(2) Autores como Carlos Cerda, Fernando Alegría o Antonio Skarmeta escribieron tratando de que se supiera lo que pasaba dentro y fuera de Chile. Aunque era difícil que sus textos llegaran al país, ellos pensaban que los primeros receptores deberían haber sido sus compatriotas para romper la hegemonía del discurso dictatorial. Pero, los textos primero fueron leídos por otros exiliados con quienes compartían la misma experiencia. Después por los habitantes de los países donde vivieron, sólo algunos han llegado a Chile.

En mi búsqueda de textos escritos por exiliados en el exilio he podido establecer una distinción en cómo se aborda el tema del trauma. La explica Luis B. Eizaguirre, quien distingue dos etapas:

1. Los narradores que, impactados ellos mismos por la violencia del acaecimiento, no logran distanciarse de él, y en sus relatos prima, entonces, un estilo directo y se observa una literalidad que a veces impide que el discurso literario remita a otra cosa que no sean los hechos mismos.

2. El segundo y más numeroso grupo de narradores, dentro y fuera de Chile, al elaborar sus obras, consiguen distanciarse del acaecimiento. Sitúan por lo general a sus personajes en un presente posterior al del golpe y desde ese presente tratan de recomponer sus vidas. (2)

Estas dos etapas describen a las obras escritas antes y durante el exilio chileno. Aunque el exilio político ha terminado, subsisten narradores que todavía no se distancian de él. Por eso, he agregado una más:

3. Los narradores dan cuenta de la vida de los exiliados una vez finalizado el exilio político. Se distancian del golpe de estado y se centran en el posible retorno. Respecto a esta última etapa, me gustaría mencionar que generalmente el retorno significa la desilusión de llegar a su propio país que se ha convertido un país desconocido y hostil. Los narradores pueden tener un estilo directo, como en los testimonios o indirecto donde los narradores se valen de diversos recursos. Luis B. Eizaguirre indica al respecto:

Los recursos usados en esa labor de recuperación son: por una parte, una retrospectiva emotiva que les permite re-combinar las positividads de sus existencias; y por la otra, una introspección que resulta en toma de conciencia que supera el impacto del golpe. Los personajes asumen las consecuencias del acaecimiento y, con los ojos muy abiertos, confrontan la tarea de restauración de la personalidad individual, ahora en el contexto de un grupo social que ha sido despertado del sueño de la inocencia. (2)

Los personajes asumen su exilio, tratan de superarlo, pero el camino es difícil. Ellos tienen el daño psicológico que los sigue a todas partes: hay miedo de volver a Chile pero también angustia de vivir fuera del país. En esta perspectiva, los autores buscan desnudar el alma de sus personajes para describir tal sufrimiento.

En esta línea he podido establecer una distinción; los narradores presentan dos tipos de protagonistas: los que logran superar el trauma reconociendo que lo se perdió no volverá intentando adaptarse a su nueva realidad y los que se hunden en un limbo por no aceptar la pérdida. Me refiero a la pérdida descrita por Cristina C. Burckas como “una ruptura, una grieta difícil de cerrar” (1). Burckas, basándose en Lukács (2003) indica que “[e]s difícil escapar de la experiencia traumática vivida en el país de origen porque vive en la mente del exiliado” (3). Señala que el exiliado debe pasar por cuatro etapas antes de superar el trauma:

“1) En el país de acogida se vive en forma paranoica, depresiva, enajenada; 2) El exiliado vive un estancamiento en todas las áreas; 3) Hay una falta de deseo, o sea, las ganas de vivir en un lugar; 4) El trauma se supera reconociendo la pérdida de algo” (3).

Otro elemento de narración importante que acuñan los autores estudiados es a los recuerdos para mostrar cómo a los personajes les cuesta desligarse de su pasado; aunque a veces intenten ocultarlo, siempre sale a flote. No pueden vivir completamente en el presente cuando todavía no se han curado de los traumas de la tortura o la pérdida de un ser querido. Entonces, recuerdo y pérdida están unidos. Algunos personajes intentan negar lo perdido escondiendo sus recuerdos; otros, se aferran a ellos, para no reconocer la pérdida. Los autores que he estudiado proponen que es necesario enfrentarse al pasado y reconocer la pérdida sufrida para superar el trauma y poder vivir en el presente.

### **Análisis de los textos**

*Cobro revertido* muestra a un chileno exiliado pasando por una gran depresión producto del quiebre sentimental con su pareja, la pérdida de su trabajo, la muerte de su

madre y su fracaso profesional. En *Vuelvo a nacer a los 42 años*, vemos a una chilena exiliada, Alejandra, quién sale de Chile después de haber estado detenida en un campo de concentración y llega a vivir al extranjero. Además de las consecuencias traumáticas de su detención hay un hecho más trágico en su vida, la separación obligada de sus hijas. No poder estar con ellas la llevará a vivir un exilio más traumático. *No pasó nada*, nos muestra a una familia de chilenos exiliados viviendo en Alemania. La historia es narrada por el mayor de los hijos, Lucho, un adolescente que cuenta --con inocencia-- la difícil vida que lleva con sus padres. El exilio no sólo separó a esta familia de su tierra natal, sino que también creó un abismo entre padres e hijos en el lugar que los acoge. Los padres viven en Alemania, pero su mente está en Chile, sólo viven esperando el momento en que volverán a su patria. Los niños se han empezado a adaptar a su nuevo país y Chile empieza a ser un país lejano. Sin embargo, el dolor-acusación de los padres se vuelve en contra de los hijos.

*Vuelvo a nacer a los 42 años*. Esta narración se inscribe en el grupo del testimonio, género en el que la relación autor-narrador suele ser directa (nombre y apellido son los mismos. En este caso la autora “oculta” o “reviste” esta relación dándole el nombre de Alejandra a la protagonista que desde el comienzo nos informa que su testimonio está basado en su vida real. Como indica en el prólogo:

Bien pudo haber sido éste un libro de ficción, una novela, pero la autora prefirió --u tal vez nunca pensó en otra alternativa-- dar testimonio directo de su drama personal que, de una u otra forma, es también el drama de miles de chilenos a partir del 11 de Septiembre de 1973. (3)

Paulina Veloso, la autora, cuenta la vuelta de Alejandra a Chile para recuperar a sus hijas de quienes se tuvo que separar producto del golpe de estado de 1973. El exilio y la pérdida de sus hijas la han sumido en una depresión que pretende curar con su vuelta al país:

Sin ninguna duda, con la vuelta a Chile, ha quedado al desnudo mi problema más gordo: mi pasado y mis hijas. Tengo pocas fuerzas para ponerme la armadura que me sirva para seguir adelante. Estoy sumida en una depresión que me anula. (46)

El sentimiento de culpa de haber dejado a las niñas, incluso aunque fuera contra su voluntad, es otro importante detonante que le produce la depresión. El texto está entretelado entre memorias intercaladas con los acontecimientos del presente. La tesis de este testimonio propone que la culpabilidad no reside en el individuo (en este caso la madre) sino en el sistema oficial que las obliga a separarse. En los primeros capítulos aparece el relato de la detención de Alejandra y las consecuencias que tendrá este hecho:

Mi primer día de detenida en la comisaría del pueblo, antes de ser trasladada al Buen Pastor, marcó mi forma de comportamiento que duró todo el tiempo de prisionera y que me ha costado sacudirme para darle salida a los sentimientos que siempre han estado dentro de mí. (33)

La detención fue un preámbulo para lo que vendría más adelante, la separación con sus hijas y la expulsión de Chile. El resto del testimonio es la lucha de Alejandra contra el sistema para recuperar a sus hijas (incluso volviendo a Chile y a riesgo de perder su vida.

La autora incluye trazos del género epistolár que sirven de comunicación entre madre e hijas. Las pocas cartas que recibe le ayudan a seguir: “Estas y otras cartas me levantaban el ánimo y hacían renacer mis esperanzas, me daban fuerzas cuando ya no daba

más, creía porque lo necesitaba para vivir” (60). El testimonio narra las trágicas *peripecias* – en el sentido casi épico-- de Alejandra con la administración de los dos países: el de acogida y el suyo. Lo más trágico de este testimonio es que después de tantos años de lucha, de tantos *trabajos* y esfuerzos, Alejandra ya puede tener a sus hijas porque éstas ya son mayores. Es entonces cuando le dicen que no la necesitan: que no la ven como a una madre sino que es una desconocida que vino a amargarles la vida.

Este acontecimiento provoca un profundo cisma en Alejandra, quién más allá de la decepción se percata del tiempo perdido:

No fui capaz de reconocer que hacía muchos años que había perdido a mis hijas, a esas hijas tan deseadas, tan esperadas, con tanto amor cuidadas; no supe resignarme a esta pérdida y hoy, hoy, diecisiete años después, tengo que aceptarla como real. (171)

Este testimonio termina en un posible happy ending que representaría una liberación del “trauma” del exilio. Lo que da paso a una nueva visión y le permite situarse en una nueva etapa de su vida. Las últimas palabras de la protagonista afirman esto: “Voy a comenzar una vida nueva, una nueva forma de vivir” (171).

En *Cobro Revertido* el personaje jamás pudo superar los recuerdos de lo que pudo ser. Tiene oportunidad de volver a Chile, pero prefiere no enfrentarse a la realidad.

El personaje principal es llamado, irónicamente, el Sociólogo, quién vive en Canadá. El autor se centra en la vida de un chileno exiliado que padece el *trauma* del exilio y sus consecuencias: desempleo, ruptura con su esposa, etc. La acción se genera a partir del supuesto viaje que debe hacer el Sociólogo para enterrar en Chile los restos de su madre muerta. El viaje es un sueño, un imposible, inventado por el protagonista porque perfectamente sabe que no tiene permiso de ingresar al país y menos con su madre muerta. Sin embargo, el sociólogo se prepara como si fuera hacer el viaje de su vida.

Pero el Sociólogo, desde su llegada a Canadá, ha vivido en un mundo de apariencias creado por él mismo. Ha hecho creer a su familia que es un exiliado que ha triunfado en el extranjero, pero en realidad es un gran fracasado: no ha podido empezar su tesis doctoral, su esposa lo dejó por otro, vive en la precariedad económica; es decir, no vive, sobrevive.

En *Cobro Revertido* se presenta el estancamiento existencial del personaje principal: el llamado Sociólogo. Según McEvoy: “el problema del Sociólogo radica en la imposibilidad de establecer distancia entre un pasado traumático y un presente prometedor” (2) La muerte de la madre es una excelente excusa para causar lástima y pedir dinero para el viaje que nunca realizará. El recuerdo de lo que pudo ser para complacer a su madre y familiares lo atormenta:

El se había sentido bien por un rato, pero pronto volvió a deprimirse. Pensaba en las circunstancias en que se producía su regreso, esta muerte inesperada de su madre; él, para más remate, se encontraba desempleado, sin haber terminado sus estudios graduados, habiéndole contado a ella que estaba a punto de recibir su maestría. (146)

El Sociólogo, curioso personaje, asume (démosle su crédito) su condición de ser un exiliado (fracasado). El Sociólogo –sentimos cierta tristeza por él-- tiene miedo de que su familia sepa que no ha podido ser lo que su madre quiso que fuera. Y se dice a sí mismo: “¿Por qué v[oy] a ir a Chile? No tengo ganas de ir a Chile, quier[o]quedar[me] en Montreal bajo la ducha...” (179). Es posible que estas dudas *debajo de la ducha* nos informen de que jamás dejará el país (en realidad la burocracia también tiene la culpa: no le ha dado el

permiso). En esta novela, *Cobro Revertido*, el protagonista representa el caso contrario de la protagonista del testimonio anterior: jamás supera su trauma. Inventa el viaje a Chile sabiendo que no puede volver. De hecho, no vuelve, pues provoca la pelea en que es acuchillado. Al final, el Sociólogo, se pone –“obligado”– un traje elegante comprado con dinero prestado y pretende comprarle a su amante un regalo con ese mismo dinero que no tiene, El testimonio nos da a entender el tipo de “gusano que siempre ha sido”:

Tanto sueño épico, tanta canción de gesta malograda y luego tanta amargura trivial, tanto naufragio y tratar de mantenerse a flote, para venir a morir aquí, en el parque La Fontaine, acompañado de una mierda de calipso fuera de tono, entre las patas sudorosas del mundo, en Montreal, como un bicho reventado, Megan. Sería pa la risa. (200)

Probablemente el Sociólogo prefirió precipitar el final de su vida como liberación del trauma del exilio.

*No pasó nada* de Skármeta nos presenta una familia de chilenos que viven en Alemania. Sabemos de las desventuras de estos exiliados a través del hijo mayor, Lucho, que cuenta lo difícil que les resulta a sus padres separarse del pasado. Lucho, a su manera, intenta construir su propia vida en el nuevo país. En esta obra de Skármeta, conocemos la vida de los exiliados chilenos en los primeros años del exilio a través de la narración con una perspectiva irónica que hace Lucho, un niño de catorce años:

El 11 de septiembre hubo un golpe militar en Chile, y asesinaron al presidente Allende, y murió mucha gente, y los aviones le tiraron bombas al palacio presidencial, y en la casa tenemos una foto grande en colores donde está el palacio lleno de llamas. (25)

La foto en la casa es para que Lucho y su familia jamás se olviden que ellos no eligieron vivir en Alemania, sino que escaparon de la persecución política emprendida por los militares: “a mi papá supimos que lo andaban buscando para llevárselo preso” (26).

Los padres del muchacho viven “en” Chile, no pueden adaptarse al nuevo país, Alemania, porque ven a este país como un lugar de paso. Pero Lucho ha tenido que aprender alemán e integrarse a la sociedad donde vive, aunque eso vaya en desmedro con la identidad cultural de su país de origen. Los padres de Lucho han sido víctimas del régimen militar y se encuentran viviendo en un país completamente ajeno, sin trabajo, sin poder ayudar a sus hijos en la escuela, con depresión y tristeza por haber perdido una vida llena de esperanza basada en el proyecto político que apoyaron:

Al comienzo no nos acostumbrábamos para nada. Mi papá y mi mami no tenían trabajo, mi hermano chico se enfermó con mucha fiebre por el cambio de clima y vivíamos en una pieza los cuatro, en el departamento de un amigo alemán que había estado en Chile. (29)

Lucho no ha podido echar afuera todos los sentimientos guardados durante su primera etapa en Alemania, ha intentado guardarlos, pues no ha tenido con quién desahogarse. Sólo al final, producto de una pelea con Michael, el hermano de otro muchacho a quien golpeó, puede botar esa rabia escondida y liberarse. Mientras que los padres no aceptan la idea de que Alemania sea su nuevo hogar pues están pendiente de la caída del régimen para volver a Chile.

El relato transita entre el pasado y el presente. Del golpe de estado a la descripción de su vida cotidiana, de sus preocupaciones, de su equipo de fútbol: “Yo los sábados voy a ver jugar al

Hertha al Olimpia Stadion y no estoy muy conforme con la campaña del equipo. Mi jugador predilecto era Kosteddes. Lástima que el Hertha lo vendiera” (27). Sin embargo, la descripción que intenta hilvanar Lucho se intercala con las opiniones de sus padres acerca de la situación en Chile: “Mi papi está convencido que un gobierno como el de la junta militar chilena tiene que caer muy luego, porque nadie en el mundo los quiere y la gente allá sufre mucho” (27).

Los padres de Lucho viven sumidos en los recuerdos del golpe militar y extrañando a su país. La vida para ellos no es nada fácil, no ganan suficiente, no aprenden la lengua, todas estas circunstancias les hacen caer en un estado depresivo, de enajenación que se traduce en golpes e insultos, entre ellos y hacia sus hijos; por ejemplo cuando Lucho le pregunta a su padre por un amigo al cual le llamaban el gordo Osorio, el padre le responde que se había pasado a la clandestinidad para luchar contra la dictadura. El muchacho, inocentemente, le pregunta ¿Cómo el gordo Osorio podía andar clandestino con su figura obesa? El padre pierde la paciencia con el muchacho:

El papi para variar me dijo que me iba a sacar la chucha por andar preguntando huevadas. Como se habrán dado cuenta mi papito colabora con cariño y entusiasmo a la educación de sus hijos. (34)

La pregunta que le hace Lucho, aunque pareciera una broma, es seria pero el padre se siente ofendido por la seriedad como tomaba todo lo que venía de Chile. El padre de Lucho es una víctima más del régimen militar que lo condenó al exilio. No ha podido superar el dolor y el trauma causado por el golpe de estado. No tiene consuelo en este suelo ajeno, entonces descarga su ira con su familia. Los momentos de felicidad que vive la familia no son muchos, es por eso que en una de las pocas veces que Lucho ve a sus padres felices dice: “A medida que la noche fue metiéndose más adentro, yo me fui poniendo lánguido. Era como si quisiera sujetar esa noche tan linda en mi casa y dejarla ahí para siempre y que esto fuera el resto de la vida” (90) Lucho sabe que su felicidad es efímera. El muchacho debe enfrentarse a Michael, un muchacho alemán que quiere vengar a su hermano menor a quien golpeó Lucho para defender a su novia.

Este único momento de felicidad que vemos en la novela se da gracias a una celebración que tienen debido a la exitosa organización de un acto en recuerdo de las víctimas del 11 de Septiembre, hicieron una colecta donde juntaron bastante dinero para la resistencia chilena. Pero la actitud, sobretudo del padre, no cambia, por ejemplo en la penúltima página del texto. Lucho llega golpeado después de su enfrentamiento con Michael, pero no quiso contarle a su padre por que sabía que no lo iba a entender: “Le conté más o menos la historia. Me tiró un coscorrón, y no me habló durante tres días” (122). A los padres de Lucho les cuesta salir de este estado de depresión en el que se encuentran porque no quieren dejar de pensar en Chile. Lucho tiene la alternativa de adaptarse al nuevo país, pero pasando por varias pruebas, como el enfrentamiento con Michael. La pelea con el muchacho alemán hace que en Lucho pueda botar toda la frustración que llevaba adentro, convirtiéndose este hecho negativo en uno de desahogo violento: “Me senté en la tierra, al lado de la moto, apoyé la cabeza en la rueda de adelante, y lo único que se me ocurrió fue ponerme a llorar” (110). La presión constante que los padres ejercen sobre él para que no olvide el 11 de septiembre, puede ser un obstáculo para su adaptación. Sin embargo, la violencia que sufre el niño por parte de sus padres se asocia al 11 de septiembre. El llanto de la madre, la furia del padre lo empujan a rechazar su identidad para buscar una visión más positiva que le ayude a desarrollarse en el nuevo país. Lucho dio un paso importante para ser aceptado en la nueva sociedad, peleó con Michael y salió ganador. El rito de iniciación se ha consumado.

Lamentablemente su aceptación de parte del nuevo país provocan un rechazo de parte de los padres quienes lo acusan de perder su identidad. Pero en Lucho, hay esperanzas de superar los traumas del exilio.

### Conclusiones

En los tres textos nos encontramos con personajes que han experimentado el mismo sufrimiento causado por el golpe de estado de 1973. Los personajes han sido torturados y lanzados al mundo. Cuando llegan a vivir a los nuevos países deben enfrentarse con sus propias vidas destrozadas. En las tres novelas hemos visto que los protagonistas resuelven este conflicto de diferentes maneras: En *Vuelvo a nacer a los 42* la protagonista se resigna a no recuperar a sus hijas. Ella reconoce que no puede seguir viviendo de sus recuerdos, pues, jamás recuperara lo perdido. Al aceptar su derrota abre un camino a una nueva vida con su nueva familia. En *Cobro Revertido*, el protagonista nunca puede desligarse de los recuerdos que atormentan su mente. Para acabar con su sufrimiento inicia un periplo que lo llevará a la autodestrucción. En *No pasó nada*, el joven ha optado por la cultura alemana para ser feliz. La relación que ha tenido con su lejana patria ha sido trágica, dolorosa y deprimente.

A partir de los textos analizados podemos inferir que el trauma que sufren los personajes a partir del cambio provocado en sus vidas por el golpe de estado de 1973, es el tema más importante que caracteriza a la narrativa chilena del exilio. Esta realidad condiciona el relato, y permite relaciones analógicas entre personajes y contexto. Las historias están condicionadas por el motivo original y en sus diferentes perspectivas narrativas nos permiten comprender, a través de los personajes, el testimonio desgarrador de sus vidas a partir de éste. El objetivo final será intentar superar el trauma, lo que, según lo analizado, no siempre conseguirán.

### Works Cited

- Acuña, María Elena and Rebolledo, Loreto. "Narrativas del exilio Chileno". *El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva*. Santiago: Universidad de Chile, 1999. 1—19. Impreso.
- Burckas, Cristina. "Escribir el exilio—hacia el lugar de la falta en el otro". *Association acanniene internationale*. 24 June. 2003. Red.
- Eyzaguirre, Luis B. Las varias caras en el cuento chileno en el exilio. *Literatura Chilena. Creación y crítica*. Los Angeles, California. N 15, Marzo 1981. Impreso.
- Iglesias Saldaña, Margarita. Trauma Social y Memorias Colectivas. *Historia Actual*. Núm. 6 (2005): 169 – 175. Impreso.
- McEvoy, Gabriela. "La memoria y la escritura en las novelas del exilio chileno: Cobro Revertido y El Jardín de al lado" *El Hablador* . 15 May 2008, Red.
- Skármeta, Antonio. *No pasó nada*. Barcelona: Random House Mondadori, S. A, 2005. Impreso.
- Urbina, José Leandro. *Cobro revertido*. Santiago: Editorial Planeta Chilena, S.A. 1994. Impreso.
- Vicencio, Paulina. *Vuelvo a nacer a los 42*. Santiago: Editorial fértil provincia, 1992. Impreso.